

LA UNIÓN CATÓLICA.

PERIODICO BISEMANAL INDEPENDIENTE.

Editor Responsable, LA SOCIEDAD DE «LA UNIÓN CATÓLICA.»

Redactor, JOSÉ M.^a SÁNCHEZ G.

Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.

1.^a Joan V, 4.

San José, 20 de Noviembre de 1890.

Ubi enim sunt duo, vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.

(Math. XVIII, 20.)

ADMINISTRACIÓN

Calle de la Merced, N.º 13, Sur.

Número suelto. \$ 0-10
Un trimestre. » 2-00

La Religión Católica Apostólica Romana, es la del Estado, el cual contribuye á su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República, de ningún otro culto que no se oponga á la moral universal ni á las buenas costumbres.

(Artículo 51 de la Constitución Política.)

La enseñanza primaria de ambos sexos es obligatoria, gratuita y costeada por la Nación. La dirección inmediata de ella corresponde á las Municipalidades, y al Poder Ejecutivo la suprema inspección.

(Artículo 52 *ibidem*.)

Todo costarricense ó extranjero es libre para dar ó recibir la instrucción que á bien tenga, en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos.

(Artículo 53 *ibidem*.)

Todos los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, ya sea con el objeto de ocuparse de negocios privados, ó ya con el de discutir asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios.

(Artículo 55 *ibidem*.)

Todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito, y publicarlos por medio de la imprenta, sin previa censura, quedando responsables por los abusos que cometan en el ejercicio de este derecho, en los casos y del modo que la ley establezca.

(Artículo 57 *ibidem*.)

Ninguna autoridad puede arrogarse facultades que la ley no le concede.

(Artículo 16 *ibidem*.)

Los funcionarios públicos no son dueños sino depositarios de la autoridad. Están sujetos á las leyes y jamás pueden considerarse superiores á ellas.

(Artículo 19 *ibidem*.)

He jurado cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República: solemne promesa, síntesis la más completa que puedo presentar de mi programa de Gobierno.

JOSÉ J. RODRÍGUEZ.

(Discurso inaugural de 8 de Mayo de 1890.)

CALENDARIO CRISTIANO.

Juev. 20. San Félix de Valois, conf. san Agapito, mr., san Octavio, mr., san Dacio, ob. y san Edmundo, rey de Inglaterra, mr.

Vier. 21. LA PRESENTACIÓN DE LA VIRGEN SANTÍSIMA en el Templo de Jerusalén, santos Rufo, Honorio, Eutiquio y Esteban, mrs.

Sáb. 22. Santa Cecilia, vg. y mr. (Patrona de los músicos), san Filémón, mr.

SECCION EDITORIAL.

Maniobras liberales.

II.

El señor don Joaquín Saborio continúa escribiendo en *La República* con verdadera saña, inspirado, por lo que se advierte, en la lectura de Draper, Ibarretá, Vereá y cuantos escritores impíos ha podido haber á la mano.

¡Indigna tarea! ¡Cómo se ve el efecto de tan venenosas lecturas!--Se palpa, si así puede decirse, el estado moral de don Joaquín: debe sufrir mucho.--Y en sus delirantes lucubraciones de lo que menos se cuida es de la verdad en sus citas.--Al ilustre escritor Conde José de Maistre, que nunca fué sacerdote, lo llama fraile, lo pone en la cúpula de San Pedro escribiendo sus *Veladas de San Petersburgo*, y lo deprime á su sabor sólo porque no es de sus simpatías. Cita palabras que suponen son de un Jesuita Tafvarchi, el cual jamás ha existido. Aseméjase en esto don Joaquín á un célebre frailefobo centroamericano que copió ó inventó miles de calumnias contra la Compañía de Jesús; las que le fueron todas completamente refutadas.

Y así puede juzgarse de cuánto dice don Joaquín. El no cree en los milagros, pero cita con la mayor sangre fría como verdad inconcusa las más ridículas consejas y chascarrillos.

El señor Saborio, creyendo engañar á incautos, aparenta tener veneración por la doctrina de Jesucristo y el mayor celo por su pureza; pero defiende con más calor á los que él llama *liberales*, á los que anegaron el suelo francés con la sangre de nobles y sacerdotes, tan sólo por el crimen de serlo; á los que profanaron los templos del Dios vivo y sentaron sobre el altar á una infame prostituta: don Joaquín llega en el éxtasis de su admiración hasta á santificar á Voltaire, á quien da el título de Patriarca, al impío Voltaire, quien llamaba á Nuestro Señor Jesucristo el *Infame*.

¿No ve don Joaquín que nadie puede creerle cuando aparenta celo por la pureza de la doctrina del Divino Maestro?

Por una forzosa consecuencia, tanto como elogia el señor Saborio lo vituperable, ha aprendido á vituperar lo que es digno de consideraciones y respeto; y así se permite criticar el Catecismo de la doctrina cristiana que nuestro Ilustrísimo Obispo, Monseñor Thiel, compuso para esta diócesis, obrita que ha merecido los mayores elogios, tanto en el Nuevo como en el Viejo mundo, que fué premiada con medalla de plata de 1.^a clase en el Ateneo de Lima y que ha sido aprobada y recomendada en otras diócesis de la América española, habiéndose

dose hecho de ella tres ediciones en muy corto tiempo.

Se permite también el señor Saborio dar consejos al Prelado, presumiendo poder enseñarle el Evangelio.

No queremos dar á semejante pretensión el calificativo que merece; sólo repetiremos á don Joaquín lo que ya le dijimos: la acrisolada conducta del Ilustrísimo señor Thiel está muy lejos de sus dardos envenenados.

No es propio de un escritor que se estime y que sepa respetar la sociedad en que vive, el uso de expresiones grotescas, el empleo de un lenguaje por demás indecente, y mucho menos el lanzar acusaciones vagas y calumniosas. Todo eso es indigno de quien aspira á conservar la estimación social.

Cuando la Religión Católica está más pujante, cuando á ella se vuelven y la abrazan con fervor las inteligencias de primer orden de todos los países, dice el señor Saborio que está en decadencia. Quienes están en decadencia, en tristísima decadencia, son los impíos que la combaten, y los que tienen la desgracia de dejarse seducir, y cambian al Divino Maestro por los adoradores del burdel. Pero así se purifica el Catolicismo.

Devolvemos á don Joaquín sus palabras:

«Todo lo que descansa en la ficción y en el fraude será derribado».

«Los que organizan imposturas y falsedades, deben mostrar qué razón tienen para sostenerlas.» «La verdad es eterna y no perece jamás; vive y vence siempre.»

Ha dicho también el señor Saborio que la fe tiene que dar cuenta de sí á la razón. Lea en *EL ECO CATÓLICO* la refutación que estamos publicando de los errores del moderno paganismo, y se convencerá de que á la impiedad podía perfectamente calificársela de estúpida ceguedad, jamás á nuestra fe.

La Revista de Ilustrada de Nueva York correspondiente al mes de Octubre último, trae el bellissimo artículo que no vacilamos en reproducir, porque aunque está firmado por un escritor que no hace alarde de católico, es precisamente por lo mismo una brillante apología del Catolicismo, y responde de enérgica manera á tantos que han dado en la ridícula manía de llamar á los católicos fanáticos, retrógrados y oscurantistas.

El Cardenal Newman.

La noche de la muerte cayó por fin sobre la dilatada sucesión de brillantes días que constituyeron la vida del varón emi-

nente que se llamó Juan Enrique Newman, quien fué uno de los más virtuosos, de más noble corazón, de más pujante intelecto y de más luminoso espíritu que en este siglo han existido.

En el verdadero significado de la palabra, puede aplicarse á Newman el calificativo de grande hombre; y tan excepcionales fueron las cualidades de esa grandeza, y tanta luz irradiaron sobre su personalidad, que él representa el tipo venerable de la bondad suma y aparece como transfigurado al través de las luchas de su vida, en las cuales se purificó su espíritu y fortificóse su carácter.

Poseyó una inteligencia poderosísima é hizo sentir su influjo en el mundo religioso con una fuerza incontrastable.

En su larga carrera se adhirió bajo diferentes faces á la doctrina cristiana, espíritu inquieto, razón escudriñadora, alma que anduvo volando atrevida en pos de la verdad, hasta llegar á la cumbre en que él creyó encontrarla en toda su pureza.

Nació en Londres en 1801. En su temprana juventud veía las cosas de la tierra como si hubiera estado sumido en éxtasis profundo. El lo confesó después, que en sus arrobamientos místicos ya le parecía que á su lado se sentaba un Ángel. Pero por obra prodigiosa de su mente, de esas primeras impresiones espirituales supo extraer la sustancia real de las cosas, y no fué una fe ciega la tirana absoluta de su conciencia, ni sombra levantada entre su razón y la verdad. Creyó sin fanatismo, no fué nunca intolerante y amó á todos los hombres, aunque profesaran credo distinto al suyo. Estudió y supo mucho. Pensó un día con las ideas de Calvino é impresionáronle los escritos racionalistas de Humé y Voltaire.

Después sintió la influencia de Hawkins y aceptó y defendió la doctrina de la sucesión apostólica y de la regeneración bautismal. Más tarde abogó por la independencia de la Iglesia y del Estado. Sus trabajos en la Iglesia anglicana estaban identificados con la Iglesia reformada en Inglaterra, y desde 1833 hasta 1841 él fué entre el gran gremio protestante el pensador más profundo y querido. Los estudiantes de la Universidad de Oxford formaban su legión de prosélitos. Desde el púlpito de Santa María los dominaba á su antojo con el poder incontrastable de su genio.

Era un punto luminoso hacia el cual se enderezaban las almas de aquella juventud inteligente. Y Newman seguía estudiando, meditando, siempre en pos de la verdad. No se daba al reposo. Su cerebro, entre la agitación de la controversia dogmática, producía ideas de continuo é iba á cada paso rectificando ora una doctrina, ora una idea científica, ora una creencia religiosa.

Ocupaba un puesto culminante y veíase obligado en pensar en alta voz, á decir todo lo que sentía. Las inteligencias más brillantes de Inglaterra se encantaban oyendo sus pláticas doctrinales, que le daban más crédito que sus escritos. Pero cuando todos le creían árbitro en materias religiosas, Newman sentíase llenó de dudas, tras el largo afán por descubrir el principio verdadero de las cosas, la bondad de las religiones y el espíritu celestial que cada una de ellas encerrara.

Produjo un movimiento religioso de gran trascendencia en Inglaterra, uniendo su nombre á los de Keble y Pusey, Ma-rriott y Hook.

Sin embargo, en el instante que se hacía el jefe de ese movimiento, llegaba á la

mitad de su vida y encontrábase en un punto en que su carrera tenía por delante dos caminos, ó sea dos principios, á uno de los cuales debía consagrarse por completo.

A ese estado le llevaron sus estudios y meditaciones, y no vaciló en la elección: dejó de ser sacerdote de la Iglesia Anglicana y se volvió Católico Romano.

Los Católicos llamaron á ese acto conversión, y ruidoso recibimiento le hicieron al convertido, colmándole de honores; pero los anglicanos no dijeron que lo que Newman había hecho era una apostasía, sino que callaron respetuosos, sin quitarle la admiración y el cariño que hasta su muerte le tributaron, apreciadores de la gran influencia que ejerció en su comunidad, y de la pureza inmaculada de aquel corazón tan noble y tan tierno.

Conformes están los críticos y biógrafos de Newman en la creencia de que éste escribió su obra titulada «La manifestación de la doctrina cristiana» para que, en cierto modo, le sirviese como de puente para llegar al terreno del catolicismo.

En esa obra Newman se anticipó á Darwin, aplicando los principios del desarrollo á la teología, asunto que aquel sabio naturalista apenas había empezado á pensar y considerar en sus relaciones con el origen de las especies. Es ésta una de las mejores obras de Newman, cuya labor literaria y científica es grande y riquísima. Sus trabajos están contenidos en más de cuarenta volúmenes y representan un inmenso caudal de ilustración y de genio.

La Iglesia Romana mostróse con razón regocijada. Newman representaba la más hermosa gloria del protestantismo, y astro de tal magnitud se encendía en el cielo católico con nuevos y más vivos fulgores, invadiendo sus ámbitos con luz intensa.

El nuevo apóstol llegó al otro campo armado de todas armas, ganoso de esgrimir las, y bien pronto hizo sentir su fuerza, procurando demoler el edificio que él había en Inglaterra ayudado á levantar; pero tanta había sido la importancia de aquel trabajo suyo en favor de la idea anglicana, tales huellas había dejado en la conciencia de sus prosélitos el fuego de su palabra evangélica, y tan arraigadas estaban sus anteriores enseñanzas, que no fué su labor de destrucción tan grande como lo había sido la de edificación. Así y todo, tras Newman se fueron al catolicismo otros apóstoles eminentes de la Iglesia anglicana, lo cual hizo decir á Gladstone que «el gran lumínar al desprenderse de su cielo produjo cataclismo tal, que arrastró en su caída á gran parte de las estrellas más radiantes.» (1)

El Papa le colmó naturalmente de honores y lo elevó á la preeminencia apostólica, hasta ponerle el birrete de Cardenal. No obstante, hay quien crea que Newman perdió mucho de su brío, al pasar del rango de jefe religioso en una comunidad que le adoraba, al puesto de subalterno en un gremio donde su voluntad estaba por la voluntad ajena supeditada. (2) Quizá sea aventurado este juicio. Newman no dejó nunca de ser espíritu activo, batallador, entusiasta; y en cuanto á que el Papa le circunscribiese á una esfera de acción muy estrecha, desmientese ese aserto con el encargo que á Newman se le diera de establecer una Universidad católica en Irlanda. Nada más á propósito para engrande-

(1) Gladstone habla así como protestante que es.

(2) Este es también juicio protestante.

cerle y darle campo vasto en que espaciarse. De esa suerte se le quiso llevar, puede decirse, al teatro de sus glorias, para que frente á frente de la Iglesia anglicana de Inglaterra, su talento, su ilustración y virtudes tuvieran digno empleo y manera de hacerse sentir y resplandecer en la obra de la civilización universal.

Fué Newman en la esfera de la influencia personal religiosa, el inglés más grande de su siglo, lo que Gladstone como hombre de Estado, y lo que es Lord Tennyson como intérprete del movimiento de la vida moderna. Si el Catolicismo no le debe grandes triunfos, ruidosos éxitos y una influencia decisiva sobre el pueblo bretón, es porque fué Newman demasiado eclesiástico para irse por entre el movimiento del mundo en son de conquista. Con todo, el Cardenal Newman ha completado, con el favor que su genio consiguió y aseguró para la comunión romana entre el pueblo inglés de hoy día, lo que el Cardenal Manning ha efectuado como jefe en medio de los hombres que dirigen en Inglaterra la política y el curso religioso de la sociedad. La belleza de su vida, no menos culminante que su genio religioso, ha atraído sobre el Cardenal Newman una devoción y cariño que en Inglaterra rayan en fanatismo. Y por lo que hace á su fama literaria, es de aquellas consagradas por el voto de varias generaciones de hombres de gran valía intelectual. Sus escritos son un dechado de corrección y sencillez. El estilo es bellissimo, y se le tiene como modelo ejemplar del más puro carácter en la lengua inglesa. Ningún otro inglés de estos días, con excepción de Mathew Arnold, ha escrito más elegante prosa que Newman, de gusto tan exquisito, de claridad más hermosa y de más lacónica y concluyente manifestación. Poeta, orador, prosista, historiador, crítico, en todo ganó la cumbre. En la polémica era fuerte y temido. Tenía conocimiento de lo que valía, eso no cabe duda, especialmente si intentaba ganar prosélitos en el terreno religioso. Las cualidades de su espíritu brillante y sereno y las de su corazón magnánimo y dulce, le abrían el camino del triunfo y lo obtenía sin regocijo, como si fuera la cosa más natural, una parte del programa de su vida. Así hay genios, que no conciben cómo puede haber derrotas y fracasos. Tienen el don de dominarlo todo, y acaban por conaturalizarse con la omnipotencia, máxime si ésta pertenece á un orden puramente ideológico y espiritual.

Aun en el instante postrero de su larga existencia de 89 años, pudo el Cardenal Newman saborear las dulzuras del buen éxito al través de sus afanes. Iba á morir, estaba como sumido en uno de aquellos éxtasis en que caía cuando niño, y de improviso se sonrió dulcemente, abrió los párpados y dijo con su voz última: «Ya escucho la música del cielo . . . ¡ah! todo es aurora! . . .» Y murió en ese instante . . . De eso hace dos meses, y aun no cesan los ayes que su muerte ha arrancado á la cristiandad; ni la prensa universal, diariamente empeñada en diseñar su vida, ha podido todavía presentarla con todos sus luminosos detalles á la admiración del mundo.— Pero ¿qué importa, si un episodio sólo de tan hermosa vida es suficiente para la inmortalidad?

R. M. R.

La acción de los católicos.

«Es tan grave y de tanta magnitud el daño que causan las malas lecturas, que

no limita su acción funesta á la vida individual y privada, sino que trasciende también á las costumbres, á las artes, á los códigos y á todos los organismos sociales...

«...La desordenada libertad para leer toda clase de impresos exalta de tal manera las pasiones y los malos instintos, que con ella se hacen los pueblos ingobernables, pierden el sentimiento de lo verdadero y de lo justo, y en vez de gozarse en la paz, prefieren la agitación y viven de fuertes emociones...

«A ninguna otra causa que á la lectura de esa multitud de libros inmorales puede atribuirse la tendencia de las actuales generaciones á vivir sin Dios, á perder las dulces afecciones de familia, á contrariar el grito de la conciencia cristiana, justamente alarmada; á repugnar la vida conyugal y á fomentar los placeres sensuales. Las malas lecturas son también las que provocan á los violentos ataques contra la propiedad, desacreditan la noble profesión de las armas, hacen caer de las manos del soldado los instrumentos de la defensa nacional... y amontonan calumnias y odios implacables contra el sacerdote católico, cuyo carácter sagrado no puede soportar el espíritu de impiedad.

«La influencia de la lectura emponzoñada, cuando sirve de alimento diario á las inteligencias, es la causa principal de los hechos abominables que registra la historia contemporánea; porque sólo estando extraviado y envuelto en tinieblas el entendimiento es como puede concebirse que al lado de tantos esplendores y progresos materiales de la civilización actual se vean degradaciones que no tuvieron lugar ni aun en los siglos de pleno paganismo.»

Esos hechos abominables los conoce, por desgracia, toda la generación presente, porque la prensa se encarga de darles una ruidosa publicidad. Ellos nos demuestran hasta qué grado de envilecimiento y de degradación han llegado los hombres al inspirarse en las ideas y doctrinas de la prensa moderna. Bastaría citar como ejemplo el monstruo humano que ha alcanzado tan funesta celebridad como destripador de mujeres.

Muy cerca de medio siglo hace que se lamentaba amargamente de esa mala prensa, y la condenaba con su autorizada voz, el Papa Gregorio XVI en su Encíclica *Mirari vos*. «Aquí corresponde hablar (decía) de aquella horrible y nunca bastante execrada y detestable libertad de la prensa, por cuyo medio se publica todo linaje de escritos, y que algunos tienen el atrevimiento de pedir y promover con grande clamoreo. Nos horrorizamos, venerables Hermanos, al considerar cuánta extravagancia de doctrinas, ó mejor, cuán estupenda monstruosidad de errores se difunde y siembra por todas partes.....»

¿Qué más quieren nuestros lectores, después de ver á la mala prensa universalmente anatematizada y condenada, ya por la Iglesia, ya por sus celosos Pastores, además de estarlo por el sentido moral y por la conciencia honrada, que lanza sobre ella el grito de su reprobación? ¿Y es posible, volvemos á decirlo, que esa prensa viva sostenida por los que llevan el título y ostentan el carácter de católicos? ¡Ah! Por desgracia el hecho es innegable. A costa de los católicos se ataca á la Iglesia. A costa de los católicos se ofendé á la moral cristiana. A costa de los católicos se siembra la semilla del error y se pervierten las costumbres públicas y privadas. Y á costa de los católicos crece, y prospera, y se difunde más y más cada día esa prensa im-

pía é inmoral que tan enormes daños causa. Y por el abandono de los católicos, la buena prensa, representada por excelentes diarios y revistas, arrastra una existencia lánguida y penosa.

¡Tremenda responsabilidad contraen ante Dios y ante los hombres los que así proceden! Y porque la culpa es tan grave, no extrañen nuestros lectores la vehemente insistencia con que la condenamos.

Aquí debemos también advertir que la buena prensa á que aludimos y que deben proteger los católicos, no está reducida á los diarios ó revistas que defienden su causa, puesto que se publican á todas horas excelentes libros, folletos y hojas de buena doctrina, cuya lectura puede hacer mucho bien, y por tanto, interesa mucho propagar. Siendo, como es, tan poco costosa la adquisición de un libro, de un opúsculo ó de unas hojas de propaganda, ¿quién no podrá contribuir á sembrar la semilla del bien? Cada católico debiera tener en su presupuesto una partida mayor ó menor para la adquisición de escritos de esta clase. A cuyo propósito dice muy oportunamente un prospecto de la *Obra de San Pablo*: «Los católicos deben sostener la «prensa con su dinero, si no quieren resignarse á ver la desmoralización completa «del mundo, pervertido por la ilimitada libertad de decirlo todo. Están haciendo «gastos para obras secundarias, y tienen «casi abandonada la obra de la prensa, que «excede en importancia á las demás. Hay «fieles que prodigan su oro para aliviar «una miseria corporal, y son sórdidamente «avaros cuando se trata de aliviar una miseria moral.»

Debiéramos tomar ejemplo de lo que hacen los partidarios de las causas encaminadas á subvertir el orden social. Asombra verdaderamente, y más todavía que asombra, aterra, leer los guarismos que representa la circulación de los escritos demagógicos ó incendiarios. Así se han formado y se forman diariamente esas falanges de hombres dispuestos á todo, no sólo por su número y por su audacia, sino por lo que han excitado y enardecido sus pasiones los escritos á que aludimos.

¿Será posible que hijos nosotros de aquellos mártires que hicieron por sus creencias el sacrificio de la vida en medio de los tormentos, no hagamos por la defensa de esas creencias el sacrificio de una miserable cantidad, que nada significa en nuestro presupuesto? ¿Será posible que veamos sin rubor trasladarse la actividad, el celo, el ardor, el entusiasmo por su causa á los socialistas y anarquistas, mientras nosotros permanecemos en actitud pasiva respecto á la nuestra? ¿De tal manera se habrán trocado los papeles, que los defensores del mal nos den lecciones á los defensores del bien?

(El *Círculo Católico*, de México.)

Conversiones al catolicismo

EN EL PRESENTE SIGLO.

Si notables son las conversiones realizadas entre los judíos y el clero protestante y cismático, mucho más dignas de ser consignadas por su extraordinaria significación son tal vez las efectuadas entre los literatos y hombres de ciencia. Desde el infatigable lexicógrafo Littré, ese sabio de que la Francia de nuestros días se muestra orgullosa, aunque lamenta sus extravíos filosóficos y religiosos, desde ese «santo del ateísmo» en cuya frente, como decía con grandilocuencia suma uno de nuestros más viriles oradores, se unieron las aguas regeneradoras del Bautismo con los oleos santos de la Extremaunción, desde ese hombre tan aplaudido y tan celebrado, hasta el insigne inglés Morden

Bennet, va el catolicismo introduciéndose en tantos magnánimos corazones y subyugando tantas inteligencias prepotentes, que es imposible querer enumerarlos. Mas cómo no sentirnos complacidos al simple recuerdo de que se hayan pasado con armas y bagajes á nuestro campo de batalla.

Soulavie, el famoso autor de las *Memorias de Richelieu, Auignon y Guizot*.

Carlos Pallisot, el distinguido literato francés,

Los no menos ilustres escritores Stolberg Müller y Loterkont.

El profesor Valpicelli, viejo católico.

El Dr. Boyhmie.

Los católicos de la Universidad de Oxford, Dres. Grant, Seager, Siphörp y Cany—Bidde—Cope.

Lord Cavendish, del colegio de Cambridge.

C. Barber, rector del colegio de Connecticut.

El eminente publicista Schusselka.

El sabio pastor de Copenhague Iturgen Haugen. (1.)

El médico suizo Pestalozzi.

El juriconsulto inglés Broyer y

Los poetas alemanes Werner y Heley.

¿Es posible olvidar que se han declarado católicos en nuestros días:

El corresponsal del *Temps* de Paris, Andrés Alejandro Erdam.

El autor del *The ritual reason* Whie, Carlos Walker.

El Consejero del Estado de Sajonia, Dr. Anger.

El intendente de Leipzig, M. Meister, y su hijo, bibliotecario de la ciudad.

El catedrático de derecho político en la Universidad de Munich, Von Poezl.

El profesor de matemáticas del University College de Londres, Mr. Clifford, y Mr. de Cytoviéh, redactor del diario *El Bereg*, de san Petersburg.

¿Son estas turbas ignoradas é inconscientes, ignorantes y supersticiosas?

Pues todavía hay que añadir:

Al famoso novelista francés, Julio Sadeau.

Al no menos célebre Alejandro Dumas, padre.

Al doctor Mauricio Rosenthal, médico especialista, profesor de la Universidad de Berlín y judío por añadidura.

Al catedrático de matemáticas de Calcuta Babu P. Ghosh.

Al redactor de la *Revue des Deux Mondes*, de Paris, M. Buloz.

Al Dr. Piedallu, consejero general del departamento de Loir et Cher.

Al insigne historiador y Magistrado de la Audiencia de Constanza, Reynalde Baumstark, tan versado en nuestra historia y nuestra literatura.

Al senador italiano y catedrático de filosofía en la Universidad de Nápoles, Augusto Vera.

Al economista céptico, M. Décazes.

A. M. de la Bellolière, director del diario anticatólico de Paris, *Le Siècle*.

Al eminente estadista inglés lord Beacondfield (sir Benjamin d'Israeli).

Al autor de las *Memorias del Diablo*, Federico Soulié.

Al conocido publicista Emilio Girardin.

Al profesor inglés M. Grey de Montreal, nieto del célebre conde Grey.

Al eximio literato alemán M. Hillorn, que abjuró en manos del Arzobispo de Friburgo.

Y á M. Joubert, senador ateo de la vecina República.

A esa pléyade de ilustres talentos, se agrega otra no menos numerosa de aristócratas en todos los países, como los siguientes:

Los principes de Solms—Braunfels, de Iremburg—Birstein, de Lowenstein—Werthein, y Enrique de Hanau.

Los lores ingleses Nelson, Fiding, Campden, heredero del condado de Gainsborough Courtenay, Aitchinson y conde de Ashburuam.

(1) «El elegantísimo escritor Iturgen Haugen era párroco luterano, cuando por medio de un incesante estudio se convenció de la verdad del catolicismo y en la víspera de Todos los Santos de 1863 abjuró sus errores en manos de Mons. Melchers, en Osnabruck. Con él se convirtieron su esposa y dos hijas, una de las cuales se hizo Hermana de San José. Sufrió las privaciones consiguientes á la renuncia de su cuantioso beneficio en la Iglesia luterana, y de 1866 á 1883 defendió sabia y valerosamente al Catolicismo en la *Gaceta Eclesiástica*, de Dinamarca, en artículos de extraordinario mérito científico.» Falleció en Copenhague á los setenta y cuatro años de edad.

El Vizconde de Lyons, Embajador de la Gran Bretaña en Francia.

Carlos Douglas, hermano del Duque de Hamilton.

El Vizconde de Bury, hijo del conde de Abermasley.

El Duque de Norfolk.

En Alemania además de los que hemos citado:

El Barón de Banibacu, que se ordenó de sacerdote en Stuttgart en 1881; haciéndose también católicos:

El Duque de Urach.

El Barón Von de Borch.

El Conde Maximiliano Zedtaitz.

El Conde de Seebach, representante de Sajonia cerca de Napoleón III, y

El Duque Pablo de Mecklemburgo.

En Rusia:

El príncipe Alejandro de Gallitzin.

En Holanda:

El aristócrata Van Keppel.

En Austria:

El Conde Batthyanyi.

En Italia: el Marqués de Pepoly, el príncipe Sermotta, y

Los diputados liberales Francisco Boré, Juan Lanza y Augusto Rúspoli.

En Suecia:

El Barón Guillermo de Wedel Karlsberg, Chambelán del Rey.

Y en Dinamarca;

El Conde de Moltke Huitfeldt, Ministro Plenipotenciario de este reino en París.

¡Qué cuadro más conmovedor no ofrece también el orgulloso capitán del siglo, el valiente Napoleón I, despreciador de las excomuniones pontificias, y carcelero del Papa, enseñando devotamente en la isla de Santa Elena el catecismo católico á inocentes pequeñuelos, para apartarlos del seductor abismo de la impiedad!

(La Defensa Católica, de Bogotá)

GACETILLAS.

Asociación de la prensa.—El señor Redactor de este periódico ha insinuado la conveniencia de realizar la asociación de la prensa, «con la mira primordial de suavizar las asperezas del lenguaje periodístico, las prescindencias de las cuestiones personales, y la abolición recíproca de los anónimos y seudónimos al pie de los escritos que se publican.»

La idea merece nuestro aplauso y estamos prontos á secundarla.

Nada es más inconducente al fin que debe proponerse el escritor público—llevar la luz á las inteligencias convenciendo con el lenguaje de la verdad,—nada es más inconducente, decimos, que el empleo de palabras y frases en que vaya envuelta la injuria ó la calumnia; y en la exposición de doctrinas ó discusión de principios toda personalidad está de más.

Por lo que respecta á anónimos y seudónimos, su abolición, si se lograra por completo, señalaría un gran paso en nuestra cultura; pues tras ese velo se oculta, salvo raras excepciones, el que con más pretensiones que aptitudes, falto por lo común de educación, y sin valor de firmar sus escritos, abandonaría el campo del periodismo, y se dedicaría á otras faenas que le fueran compatibles.

El llamamiento del señor Redactor de *La Prensa Libre* está indicando la sabiduría y la razón de la Iglesia al condenar la libertad absoluta de la prensa. Desatendemos aquel precepto, y vemos la necesidad de establecer restricciones por nuestra autoridad (que tanto quiere decir el convenio á que se nos invita.) ¡A esto conduce la soberbia humana!

Otra vez dice «La República» que volvemos contra ella y que estamos en nuestro papel.

En el drama de la vida, se ha dicho, cada uno tiene su papel; y la insistencia del señor Redactor de *La República* en que estamos en el nuestro, equivale á la afirmación de que lo desempeñamos bien, á lo menos en su concepto.

Sentimos no poder devolverle al señor Redactor el cumplido, porque no podría asegurarse que papel juega él, ni en lo político, ni en lo religioso. Véase una prueba.

Dice que él es más respetuoso que el Redactor de *La Unión Católica* á la religión de nuestros padres; y para probarlo no teme escribir en seguida que el verdadero cristianismo que es toda pureza, es revelación de un Dios que *deberá estar*

en los cielos (luego, según él, todavía no lo está). Después añade, aludiendo á Nuestro Señor Jesucristo: «A nombre de *aquel* casi divino.» Y viene con groserías como la de «ya no podemos comulgar con *adobes* ni morir en las hogueras.»

¡Bien se ve el respecto que el señor Redactor de *La República* tiene por la religión de sus padres! ¿Y querría decirnos el señor Redactor cuál es la religión que él profesa?

Aguardamos su respuesta, como quiera que es imposible discutir con una persona sobre asuntos que no entiende.

«**La Idea**» de Cartago nos hace saber que la Sociedad literaria «Los Trabajadores del Progreso», de la cual es órgano, ha propuesto á la Municipalidad solicite del Gobierno Nacional una disposición análoga á la que se dictó para establecer provisionalmente la Biblioteca Popular en Heredia, y para ello ofrece dicha Sociedad las obras, periódicos y recursos con que cuenta.

Es digna de todo encomio la conducta de la indicada Sociedad, y no dudamos que el Gobierno le acordará la necesaria protección.

Mas no se olviden las sabias indicaciones de nuestro Ilustrísimo Prelado acerca de las obras que no deben figurar en una buena biblioteca: tuvimos el honor de consignarlas en el editorial de nuestro número anterior.

Limón.—Digna de elogio es en verdad la conducta del señor don Balvanero Vargas, quien como Gobernador de aquella importante comarca ha tomado empeño en hacer limpiar la ciudad y embellecerla cuanto sea posible. Las calles se encuentran perfectamente aseadas, y se ha arreglado una plaza con pretensiones de parque, que va siendo ya un lugar de recreo. Felicitamos al activo Sr. Gobernador, de quien esperamos que no sólo á lo material dedique sus cuidados, sino también á la extirpación de los vicios que son el germen de los crímenes que con frecuencia allí se cometen.

El señor Redactor de *La República* niega su aprobación al subsidio de dos mil quinientos pesos acordado por el Gobierno para el nuevo órgano de la Catedral. ¿Quién le había pedido su aprobación al señor Redactor? ¿Acaso la necesita el Gobierno?

La prensa periódica que aspira á ser intérprete del sentimiento nacional puede negar su aplauso á los actos de la Administración que no estén de acuerdo con ese sentimiento y las aspiraciones de la generalidad; pero la facultad de aprobar ó desaprobado no corresponde sino al Superior. ¿Se habrá imaginado el señor Redactor de *La República* que él es este Superior? ¡Cuánta debilidad!

ANUNCIOS.

URIBE Y BATALLA

Acaban de recibir un

Gran surtido de últimas novedades: como Géneros de seda y de lana, Sombrillas, Calzado para señoras y niños, Corbatas, Ropa interior para caballeros, Sobretodos y Chaquetas para señora, Perfumería de las clases más finas, y por cada vapor se reciben nuevos artículos.

FIESTAS.

Para éstas llegó á la tienda

«15 DE SETIEMBRE»

calle del Comercio número 10, esquina á Laberinto, un sorprendente surtido de pañolones de burato, rebozos de seda, casimires, calzado de todas elases, merinos, alpacas, zarzas de guarda, sombrillas y sombreros para niños de ambos sexos.

Jerseys y fajas de charol, tiene esta misma tienda, para complacer al gusto más exigente.

PRECIOS:

De éstos nada decimos, porque su fama de vender barato, vuela por el Orbe.

A QUIENES INTERESE

CON

SALUD Y PROVECHO:

La «Defensa Católica» desde Colombia,

en el Salvo-carril de su predecesor

«El Correo de las Aldeas»

para demostrar, en todo su esplendor, las grandes verdades

DEL CATOLICISMO,

en su contraste

con los funestos errores

DEL MATERIALISMO,

por el único y sencillo uso científico

de los más exactos aparatos

fotográficos y telescópicos,

que, á todo pedir de corazón,

EXHIBEN

los curiosos panoramas y esqueletos

históricos

DE

REPÚBLICAS CON ESCLAVOS

Y

sus inicuos fundadores

hasta los pantanos de sangre de Derechos del Hombre del 93

DE

las absurdidades de

Estado sin Dios

Matrimonio Civil,

Enseñanza laico-neutra,

de inoportuna cuando no escandalosa

música profana

en nuestras iglesias

en vez de su debida y solemne sagrada,

Idolatria de falsos grandes hombres,

Intolerancia con vocingleria de Libertad,

hasta Inquisición permanente;

en fin,

cuanto de los casos se intente hasta

ocultarse

en las espantosas cavernas

de la superstición, del fanatismo y

del oscurantismo

PARA

ANTE EL HORROR Y TERROR DE TALES PLAGAS

LIBRARSE DE ELLAS Y ENCAMINARSE

al verdadero sendero de progreso y

civilización,

POR EL CATOLICISMO NETO

sin acomodaticias individuales

pretensiones

Á ESTILO DE PROTESTANTES,

sinó en su esencial obligación

de absoluta sumisión

á todos sus dogmas y doctrinas.

Por serie de 20 números \$ 1.50, moneda de Costa Rica,

San José, Octubre 25 de 1890.

En la Agencia temporal de

ANTONINO DE BARRUEL.

44, 6--Calle del Seminario, Oeste.

INVITACIÓN.

El domingo 23 del corriente tendrá lugar el examen de Doctrina Cristiana que rendirán los niños de ambos sexos del barrio de Mata Redonda de esta ciudad, comenzando á las doce del día.

A nombre de la respectiva Junta teugo el gusto de invitar á todo el vecindario y en especial á los padres de familia, á que se dignen honrar el acto con su asistencia.

Mata Redonda, 12 de Noviembre de 1890.

RAFAEL PORRAS.

VINO TINTO

de mesa, muy buena calidad á \$ 9.50 docena, vende

A. E. JIMÉNEZ.

San José.—Imprenta de José Canalias, Universidad, 9,